CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº
7425 7426

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 26 de abril de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

MIS TARDES CON MARGUERITTE

(*La tête en friche,* Francia - 2011)

Dirección: JEAN BECKER. *Argumento:* sobre libro de Marie-Sabine Roger. *Guión*: Jean Becker, Jean-Loup Dabadie. *Dirección de fotografía*: Arthur Cloquet. *Música original*: Laurent Voulzy. *Diseño y Mezcla de Sonido:* Vincent Montrobert*. Decorados:* Jacques Witta. *Elenco*: Gérard Depardieu (Germain Chazes), Gisèle Casadesus (Margueritte), Maurane (Francine), Patrick Bouchitey (Landremont), Jean-François Stévenin (Jojo), François-Xavier Demaison (Gardini), Claire Maurier (madre), Sophie Guillemin (Annette), Mélanie Bernier (Stéphanie), Matthieu Dahan (Julien), Jérôme Deschamps (intendente), Gilles Détroit, Régis Laspalès (M. Bayle), Anne Le Guernec (madre joven), Jean-Luc Porraz (notario), Bruno Ricci (Marco), Lyès Salem (Youssef), Sylvia Chiflet-Allegre, Bernard Bolzinger, Amandine Chauveau (madre joven), Hélène Coulon (bibliotecaria), Guillaume Ferrand (el militar), Mahé Frot, Véronique Hervouet, Lucie Loue, Salah Teskouk, Johanna van der Bruggen, Florian Yven, Serge Larivière. *Producción*: Louis Becker. *Producción ejecutiva:* Gérard Depardieu. *Productoras*: ICE3, K.J.B. Production, France 3 Cinéma, Studio Canal, DD Productions, Canal+, CinéCinéma, France Télévision, Département de la Charente-Maritime, Région Poitou-Charentes, Centre National de la Cinématographie (CNC), Soficinéma 5. *Duración*: 82'.

Este film se exhibe por gentileza de CDI Films

El Film

La última etapa de la obra del director Jean Becker, con títulos como **La fortuna de vivir**, **Conversaciones con mi jardinero** y **Dejad de quererme**, se caracteriza por el cultivo de cierta tradición de la cinematografía gala, esa en la que convergen la mirada del realismo poético, el interés por la vida provinciana de Marcel Pagnol o Claude Berri o la voluntad de fábula de Jacques Tati, por señalar algunas pistas. Me refiero a un cine humanista de optimismo a prueba de bomba que busca la sonrisa del espectador con relatos al borde de la fábula, como globos aerostáticos que se elevan de la realidad dejándonos embobados; un tipo especial de comedia ubicada en medios muy cotidianos, pero con personajes entrañables, que exhala ternura en dosis suficientes como para imprimir en el espectador esa sonrisa tontorrona que te dura toda la tarde.

La novela de Marie-Sabine Roger *La tête en friche*, sitúa la acción en una Francia provinciana, en uno de esos pueblos donde la gente se quiere y disfruta de la compañía de los paisanos en la taberna de la plaza, por más que refunfuñe y cualquier detalle sea motivo para armar una discusión en toda regla. El protagonista es Germain Chazes, un hombre maduro un tanto simplón, bastante ignorante, (con "la cabeza en barbecho" a que se refiere el título original), que mantiene una relación intermitente con la conductora de autobús, Annette, una mujer mucho más joven deseosa de ser madre. Germain vive a salto de mata, sin profesión estable, y duerme en una caravana situada junto a la casa de su madre, con la que no se habla desde hace años; los recuerdos que tiene de su pasado no son nada gratificantes, pues se ha sentido despreciado por su madre y por los maestros en su infancia. En el bar se junta con otros parroquianos, un apuesto árabe pretendido por la tabernera, un italiano marrullero y otro amigo tímido que no se atreve a declararse a la

nueva enfermera. Pero lo más importante es que un buen día Germain conoce a una anciana, Margueritte (con dos tes, por un error que sus padres quisieron conservar), en el parque, en una placita frecuentada por diecinueve palomas a quienes Germain conoce por el nombre con que las ha bautizado. Las conversaciones con esta mujer lo van transformando paulatinamente, sobre todo gracias a algunas lecturas de libros y a la nueva perspectiva que la vida le va dando, lo que se subraya con tres acontecimientos: la muerte de su madre, el embarazo de Annette y la marcha de Margueritte a una residencia, de la que será rescatada por el bueno de Germain.

Los escasos ochenta minutos revelan el buen síntoma de que no se ha querido estirar la historia, como es tan recurrente en el cine actual; en algún momento parece que el contexto de los amigos de Germain adquiere excesivo protagonismo, sobre todo porque la evolución que experimenta su personaje no se manifiesta ante el espectador con toda la evidencia que debiera. Así, el mundo de los libros y los descubrimientos que hace con las lecturas están más citados que representados y el espectador ha de creer lo que se dice porque se dice, sin que los sucesos o los diálogos vayan convenciéndole de ello. Pero hay mucha sabiduría cinematográfica en las secuencias con la conversación entre los dos protagonistas en el banco de piedra del parque, un espacio ínfimo y vulgar que condensa el cañamazo de la vida, pues en esos mínimos metros cuadrados donde caben dos personas y 19 palomas también cabe el mundo en su totalidad. Ya entrado en una edad en que ha de ir abandonando su condición de seductor o galán, Gérard Depardieu está magnífico con ese corpachón que otorga presencia, antes que interpretación, a su personaje; se contrapone a la delicada dama anciana de pulcro hablar y vestir a través de la cual el rudo hombretón logra una nueva visión sobre su persona y su vida.

(J.L. Sánchez Noriega, extraído de www.cineparaleer.com)

¿Cómo descubrió la novela de Marie-Sabine Roger y por qué le entraron ganas de adaptarla para la gran pantalla?

Alguien de mi confianza se dedica a buscar temas y me hizo descubrir la novela *Tardes con Margueritte*, de Marie-Sabine Roger. Nada más leerla, me cautivó. Enseguida me atrajo el personaje de este buen hombre sin pulir, que sufre con su falta de cultura y que podría tacharse de simplón, aunque no lo sea para nada. Gracias al encuentro fortuito con una anciana muy erudita que le revelará la riqueza de la lectura, evoluciona. Ella le “desbrozará”… (Nota: el título original es *La tête en friche*, traducido literalmente, “La cabeza yerma”).

¿Por qué propuso a Jean-Loup Dabadie que la adaptara con usted?

Hacía tiempo que teníamos ganas de trabajar juntos. Le di a leer *Tardes con Margueritte*, le gustó mucho. Era la ocasión perfecta.

¿Le gusta el proceso de escritura?

Para mí, los mejores momentos del proceso de realización son la escritura y el montaje. El rodaje es un periodo angustioso porque siempre tengo la impresión de estar por debajo del guión y me obligo a ser lo más riguroso posible para no alejarme de la página escrita.

¿Siempre le ha pasado lo mismo durante los rodajes?

Es muy agradable encontrarse cada día durante seis semanas seguidas con los miembros de la pandilla. Pero le voy a ser sincero, también puede ser muy aburrido tener que contestar siempre a la misma pregunta: “¿Qué hacemos?” Siempre pienso en lo que contestaba Sébastien Japrisot: “No lo sé, pero que salga bien”. (Ríe) Reconozco que soy un hombre difícil durante el rodaje. Grito mucho, pero porque sé que cada error me aleja del objetivo: ser fiel a lo que está escrito. Para mí, cualquier detalle es esencial. Basta un pequeño fallo para hacer peligrar un rodaje. Por eso preparo cada escena con antelación, y así evitar los fallos”.

¿Cuándo pensó en Gérard Depardieu, con el que había trabajado en Elisa, para el papel de Germain Chazes?

Enseguida. Incluso antes de empezar a escribir el guión. Di la novela de Marie-Sabine Roger a Bertrand de Labbey, mi amigo y mi agente. Él sugirió el nombre de Depardieu y me preguntó si podía darle el libro. Gérard me llamó al cabo de tres días y me habló de la historia y del personaje durante más de una hora, profundizando muchísimo. Me parece que conoce el libro tan bien o incluso mejor que yo; eso explica la fluidez de su interpretación. El profundo amor que sintió por la historia hizo que aumentaran mis ganas de hacer la película. Y luego está la alegría que supuso reunirle con esa anciana, una actriz extraordinaria de 95 años, Gisèle Casadesus. Después de una proyección, alguien me dijo: “Esos dos estaban hechos para encontrarse”. El comentario me gustó mucho porque refleja exactamente la película.

Hábleme de la puesta en escena.

Me gusta hacer un cine simple. Mi padre me repetía a menudo que una buena puesta en escena es la puesta en escena que no se nota. Si sobresale, va en detrimento de la historia porque el espectador se fija en algo que no es esencial. Para mí, la puesta en escena consiste en acompañar la evolución de los personajes durante el transcurso de la intriga, y siempre con el mismo objetivo: para que el espectador no salga de la sala exactamente igual que entró.

Se sale de ver Mis tardes con Margueritte totalmente conmovido, sin la sensación de haber cedido a un chantaje lacrimógeno. ¿Qué método utiliza para alcanzar este resultado?

No busco arrancar lágrimas del público, aunque algunos afirman lo contrario, y tampoco creo haber tirado de la cuerda de la sensiblería. Simplemente intento contar lo mejor posible lo que me conmueve y trasladar esta emoción a la pantalla.

¿Cree que con cada película aprende a contar mejor las historias que le conmueven?

Claro que mejoro. (Ríe) No, es broma. Pero es verdad que se aprende algo con cada película y siempre me esfuerzo en no repetir mis errores. A veces, la experiencia es útil…

¿Ha cambiado muchas cosas en la sala de montaje?

He intentado suprimir los momentos en que el espectador podría anticipar la escena siguiente. Nunca dudo a la hora de cortar. Es más difícil en las primeras películas que uno hace porque se quiere a las imágenes. Pero un realizador no debe enamorarse de sus imágenes. He aprendido a no hacerlo y a concentrarme en el ritmo.

¿Por qué le pidió a Laurent Voulzy que compusiera la música de la película?

Muy simple, y la respuesta no es nada original. Me gustan sus canciones y melodías. Al principio no acepto porque creía que no tendría tiempo. Pero cuando le enseñé la película, dijo que sí. Luego, todo fue muy deprisa. Al cabo de un mes mandó un tema que nos gustó mucho.

¿Le angustia el estreno de una película suya?

Suele decirse que una vez acabado el montaje, la película ya no pertenece al director. En lo que a mí respecta, no es verdad. Me implico totalmente hasta el estreno. Si tardo tres años en hacer una película, no quiero que un detalle de nada arruine todos nuestros esfuerzos en la recta final, durante la promoción de la película. Luego, cuando se entrega la película al público, puede funcionar bien, medianamente o mal. En cualquier caso, solo queda arremangarse y pensar en la siguiente.

(Entrevista al director del film, extraída de http://www.sosmoviers.com)

Rogamos apagar los celulares

No se pueden reservar butacas